



HAY QUE REFORMAR A LUCERO TENA

Moros notables, astronautas, negociadores norteamericanos, expresidentes sudamericanos, dictadores centroamericanos han sido a lo largo de muchos años sistemáticamente besados por Lucero Tena en señal de recibimiento cañí de la madre patria. Si Solís ha sido la sonrisa del régimen, Girón ha sido el bastón del régimen y López Bravo ha sido el kilométrico del Régimen, Lucero Tena era el beso en la mejilla del Régimen para que pudiéramos fotografiar en un tablado al mundo que nos visitaba.

Urge, por tanto, jubilar a Lucero Tena como osculeadora oficial. Cuando Kissinger volvió a Washinton le dijo a Ford:

—Gerardo, estáte tranquilo. ¿Te acuerdas de aquel tablado donde fuiste, no? Bueno, pues los besos los sigue pegando la misma. Así que podemos continuar con nuestro programa con respecto a España. Nada ha cambiado.

Y Gerardo, después de preguntarle a Enrique si a él también le toco con las castañuelas el sitio de Zaragoza, dijo que vale, que qué bueno que viniste besado por Lucero Tena.

Si algún día empiezan a darle trabajo a los linotipistas del «Boletín Oficial», el primer decreto debe tener un encabezamiento que diga así: «Decreto-ley por el que se jubila a Lucero Tena como beso en la mejilla del régimen».

